

# Mirando a Puebla desde Chile

ENRIQUE GARCÍA AHUMADA, F. S. C.

No fue mucha la preparación que llevaban a finales de julio de los presidentes y secretarios de las conferencias episcopales de cinco países del llamado Cono Sur de América, convocados en Janeiro por el CELAM. Allí propusieron una "lluvia de ideas" acerca de los asuntos que consideraban más pertinentes a "la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina", asignado por Paulo VI a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, programada al cumplirse diez años de la Conferencia de Medellín.

Las preocupaciones manifestadas en ese y otros encuentros similares, realizados en Bogotá, en San José de Costa Rica y en Juan de Puerto Rico, fueron sistematizadas por un grupo de expertos del CELAM en un informe de 214 páginas<sup>1</sup>, que fue recibido en Santiago a fines de diciembre. Mientras en algún país este documento de Consulta se consideró confidencial, en Chile la Comisión de obispos para la pastoral nacional aprobó en enero un documento de reflexión con varias instancias en el país. En junio de 1978 se debía presentar al Cono Sur el pensamiento de las conferencias episcopales respecto del documento de trabajo que usarán los obispos delegados en Puebla en octubre. Por eso, se fijó para fines de abril una asamblea plenaria extraordinaria del episcopado chileno para poder afinar en mayo la redacción de nuestro pensamiento.

<sup>1</sup> Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. "La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". Preparación. Documento de Consulta a las Conferencias Episcopales.* Bogotá, 1977.

## PARTICIPACION DE LAS BASES

El calendario de preparación a la Conferencia de Puebla no tenía en nada la intervención amplia de los chilenos. Aquí en agosto y febrero son los meses de verano, y pronto venía la Semana Santa.

que absorbe la atención de los agentes pastorales. Sin embargo, ya a fines de enero se publicó una síntesis del documento de consulta<sup>2</sup>, cuyos 3.000 ejemplares, rápidamente agotados, acicatearon la reflexión en equipos apostólicos y en consejos pasotrales múltiples a lo largo del país<sup>3</sup>.

El tono demasiado académico que conservaba esta síntesis, a pesar de un aligeramiento lingüístico realizado rápidamente por la Oficina Nacional de Catequesis<sup>4</sup>, aconsejó publicar en febrero un volante de 8 páginas con 550 preguntas mucho más sencillas, para sensibilizar al grueso de los católicos<sup>5</sup>. Se imprimieron 11.000 volantes. Cada ejemplar no fue contestado en forma individual, sino por un grupo, consignando cuántos SI y cuántos NO se registraban, después de conversar sobre cada uno de los temas, en reuniones o jornadas especiales.

El Centro de Investigaciones Socio-Culturales tabuló una muestra constituida por 4.053 personas procedentes de 14 diócesis, cuyas respuestas llegaron oportunamente a la Secretaría del Episcopado. Estas personas consideraron beneficiosos los siguientes cambios ocurridos en Chile en la década reciente:

	Sí	No	NR	Total
Se difunde ampliamente la lectura de la Biblia ... ..	74,7	22,9	2,4	100
Se celebra misa y sacramentos en castellano ... ..	87,4	0,2	12,4	100
Se exige mejor preparación para los sacramentos ... ..	96,2	2,5	1,3	100
Las religiosas atienden parroquias y CEB (comunidades eclesiales de base) ... ..	69,3	23,2	7,5	100
Los sacerdotes apoyan acciones fraternas y de solidaridad ... ..	95,2	4,1	0,7	100
La catequesis se dirige especialmente a los adultos ... ..	81,6	14,4	4,0	100
Los obispos dan menos órdenes y dan mayor responsabilidad a los católicos ... ..	91,4	6,2	2,4	100
Los católicos tienen mayor participación en las decisiones de la Iglesia.	79,3	17,4	3,3	100
Algunos católicos adquieren autoridad en la Iglesia como ministros laicos.	89,5	8,1	2,4	100
Los sacerdotes y religiosas casi no usan sus antiguos hábitos ... ..	68,4	26,6	5,0	100

taría General del  
ado de Chile. De  
in 68 a Puebla 78.  
go, ONAC, 1978.

00 kilómetros cua-  
10.500.000 habi-  
en 1977; 84,3 por  
ólicos según cen-  
1970; 2.111 sacer-  
en 1975; 13 por 100  
áctica dominical  
lio, y otro 13 por  
participación  
en los santuarios.

documento de Con-  
nota 1) consta de  
rtes, y a cada una  
una síntesis y un  
nario. El folleto  
to en la nota 2  
e las síntesis y  
stionarios, con al-  
modificaciones de

taría General del  
ado de Chile. De  
in a Puebla, Colo-  
, Universidad del  
1978, g pp.

<sup>6</sup> En Chile había ya en 1975 en total 129 diáconos permanentes, de los 409 que había en América Latina y Antillas, según CELAM. *Iglesia y América Latina en cifras. Auxiliar para la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Bogotá, 1978, p. 14.*

<sup>7</sup> Una investigación sistemática realizada en 1977 sobre una muestra representativa de 36 CEB del país concluyó, sin embargo: "Por la investigación constatamos que las CEB no tienen, por lo general, suficiente nivel de compromiso de evangelización y de servicio al mundo. En muchas de ellas falta un compromiso de denuncia y liberación de las injusticias y situaciones de pecado. En general, vemos que este compromiso de servicio es sobre todo tradicional, insistiendo más en lo catequético y asistencial que en lo evangelizador-liberador." (Departamento de Comunidades y Ministerios. *La comunidad eclesial de base. Una experiencia pastoral chilena. Seminario Nacional de CEB, Santiago, 12-16 de octubre de 1977. Santiago, Paulinas, 1978, p. 51.*)

	Sí	No	NR	7
La ordenación de diáconos es buena solución para la falta de sacerdotes <sup>6</sup> ... ..	89,2	4,7	6,1	
Aun cuando hubiere más sacerdotes, habría que seguir ordenando diáconos casados ... ..	84,7	10,8	4,5	
Las CEB existentes son fuerza misionera y de renovación de la Iglesia.	74,8	17,7	7,5	
Los obispos han cumplido un deber al pronunciarse ante problemas económico-sociales ... ..	85,8	9,4	4,8	
Estas declaraciones han sido buenas y oportunas ... ..	74,8	9,0	16,2	
(Al subpreguntar sólo a los que habían dicho NO a esta pregunta, dijeron):				
Estas declaraciones debieron ser más enérgicas y frecuentes ... ..	59,7	16,2	24,1	

Otros cambios que se pidieron para el futuro fueron: más y mejores programas católicos en radio y televisión; además de CEB y de atender a otros grupos organizados, tener especial ocupación por evangelizar los ambientes de mayor influencia; los sacerdotes estén más disponibles para atender el sacramento de la reconciliación; que las parroquias y las CEB integren culto las devociones populares, orientándolas y depurándolas. Este resumen refleja la opinión de los católicos que participan en las parroquias y comunidades de base.

#### PARECER DE ORGANISMOS NACIONALES, DIOCESANOS Y DE EXPERTOS

La Secretaría del Episcopado encargó expresamente el estudio de los aspectos teológicos, culturales y sociales a equipos universitarios y pastorales, además de invitar a una amplia participación a los consejos diocesanos, a las congregaciones religiosas y a los movimientos apostólicos nacionales. Una semana antes de la asamblea plenaria extraordinaria del episcopado, una comisión preparó y procesó la información contenida en 44 documentos recibidos; la mitad venía de las diócesis; los demás, de personas, equipos

ille hay 25 diócesis (incluyendo vicarías y prelaturas) de las que Santiago está dividida en 8 zonas pastorales casi todas más que cualquiera de las demás diócesis.

: de la Iglesia en Puebla. Verbo Eliminar. Ref. número 2/78 de la Secretaría del Episcopado.

pos<sup>8</sup>. Todo esto se resumió en una carpeta de 148 páginas mimeografiadas<sup>9</sup>, con la cual los obispos trabajaron cinco días mediante una intensa y ágil dinámica de estudio personal, grupos y plenarios. Ninguna de estos estudios respaldó el enfoque del Documento de Consulta, al cual sin embargo le reconocieron algunas cualidades: daba lugar a pensar en casi todos los problemas de la Iglesia en América Latina, y esto con una cierta perspectiva histórica. Además de criticar su lenguaje abstruso y a veces ambiguo, su postura defensiva y conformista, y la descripción parcial de los problemas prioritarios de la evangelización en nuestro continente, le señalaron deficiencias de fondo.

Las tres partes de ese documento (situación general, marco doctrinal, acción pastoral) no se articulan ni se inspiran mutuamente. En la "situación general" aparecen inconexas sus tres secciones: "visión histórica", "diagnóstico", "evangelización y nueva civilización". El "marco doctrinal" disocia un "marco teológico" de un "marco de la doctrina social de la Iglesia". En lugar de nuestra teología pastoral acostumbrada, que es inductiva y abierta a los "signos de los tiempos", el documento entero es deductivo y algo triunfalista. Por eso ignora lo más original de la vida latinoamericana y del magisterio episcopal, olvida su defensa tímida o valiente de los derechos humanos, calla las diversas formas de persecución sufridas en estos años por la Iglesia, es ajeno a las preocupaciones del campesino y del obrero y desconoce las expresiones más genuinas de teología liberadora. Cuatro estudios llegaron a proponer detalladamente esquemas alternativos para el documento final de Puebla, buscando una fidelidad a la acción concreta del Espíritu Santo en la Iglesia de América Latina.

Por ejemplo, se estima necesario prestar gran atención a los regímenes inspirados en la hoy llamada doctrina de la Seguridad Nacional<sup>10</sup>. Estos han conmovido la conciencia que en la Iglesia tiene de su misión profética, afectando los órganos de su presencia en el mundo: restricciones a la participación cultural y política de los cristianos, desmantelamiento de los movimientos sociales y de los partidos de inspiración cristiana, trabas a la capacitación social impartida por la Iglesia, condicionamientos a la educación escolar y universitaria, censura de los medios de comunicación pública, inhibición de las comunidades de base para promover la transformación de las estructuras sociales, volcándose a lo intraeclesial. Se señala como chocante una imagen de la Virgen de la Merced en Quito, que aparece con espada al cinto, y tantas declaraciones de María de Nazaret como generala o generalísima de las Fuerzas Armadas.

Mientras en la vida pública se manifiestan estas limitaciones, en

Referimos al informe pastoral de tal (al cual aludimos) en el estudio mencionado: *Sobre la cacería en el Sur de México* en SINTE 52 (1976) 595-600.

las bases de la Iglesia latinoamericana se observan tres movimientos paralelos que en parte responden a la situación: los grupos de oración carismática, la acción de solidaridad liberadora y las comunidades eclesiales de base. Muy valioso sería que se completaran mutuamente. Por otra parte, el vuelco del clero hacia los pobres lo hace postergar a otros grupos socio-económicos, que acercan ahora a ciertos círculos protestantes conservadores y a la Opus Dei, que carece aquí de renovación posconciliar.

Esto trae a colación la condición del hombre latinoamericano. Entre 1960 y 1976 el producto interno de A. L. creció en un 5,6 por 100 anual y en 2,7 por 100 por habitante, lo cual es un despunte con crecimiento sostenido. Pero la importación de tecnologías ofrecen menos empleo exigiendo consumo de alto precio a causa de las diferencias de ingreso. Los procesos inflacionarios no afectan su renta a los grupos capaces de presionar sobre los precios (entre ellos el Estado); pero en los regímenes represivos los trabajadores son los que sufren el mayor deterioro. Actualmente, el 25 por ciento más pobre de la población latinoamericana recibe apenas el 5 por 100 del ingreso total. En una economía en crecimiento se puede lograr que en cinco o diez años ese 25 por 100 de la población reciba el 10 por 100 del ingreso total. Otro dato importante es que nuestra región con su baja remuneración al trabajo, provee de capital a los países nortatlánticos a través de las grandes utilidades de las empresas extracontinentales, de los intereses por los préstamos, y de los royalties que se pagan por el uso de sus tecnologías. Además, les exportamos nuestros científicos y técnicos más calificados. Todo esto muestra cómo la injusticia de las relaciones económicas internas repercute en responsabilidades a nivel internacional.

Dado que los que manejan esta situación generalmente invocan a Dios, celebran públicamente a Dios, ocurre que para el trabajador que sufre, Dios no es necesariamente una buena noticia. El Dios que el Documento de Consulta presenta en su teología, que es evidente que el Documento de Consulta presenta en su teología, trata, está más cerca del falso Dios del orden establecido, que del Dios liberador conocido en la Biblia. Este Dios que ejerce su juicio contra el que abusa de poder. Ante esta situación no basta que los obispos hablen por los que no tienen voz; es necesario devolver el habla a un laicado consciente, activo y organizado. Evangelizar las culturas no debe significar hoy crear una nueva cristiandad establecida, sino desencadenar un dinamismo crítico y creador, no limitado a círculos exquisitos, sino inherente a un pueblo fraterno y realizador.

Por eso, nuestros agentes pastorales esperan de la Conferencia de Puebla una actitud pastoral definida y clarificadora frente a

regímenes autoritarios de Seguridad Nacional, y ante ciertos integristas ineptos para responder a la historia actual. Pensamos que todas las relaciones humanas deben inspirarse en la alianza de Dios con la humanidad, según el mandato de Cristo; ámense como yo los he amado, sean uno como el Padre está en mí y yo en el Padre (Jn. 13, 14; 17, 21). Las relaciones de dominación han de cambiarse por relaciones de amor. En esto consiste una nueva civilización para un continente que quiera ser cristiano, y no en un nacional-catolicismo militarista y represivo.

También se han propuesto algunos principios pedagógicos<sup>11</sup>. No basta presentar metas: hay que orientar los procesos. Una meta que puede aunar esfuerzos de creyentes y no creyentes, es promover en A. L. una civilización industrial que por ser humanista y liberadora se presente como alternativa al mundo actual. El modo de lograrlo tiene que ser fiel a las leyes de la vida: asimilando en su crecimiento lo nuevo y no sólo agregando novedades; reconociendo los valores de los distintos polos enriquecedores y aceptando las tensiones de la historia; alternando pendularmente las acentuaciones sin caer en exclusivismos unilaterales; aceptando con decisión lo nuevo impulsado por la época sin permitir hipertrofias enfermizas ni el desprecio indiscriminado de etapas anteriores; contrarrestando con acciones persistentes los antivalores reinantes y no sólo con declaraciones de rechazo; aceptando la lentitud de la maduración de experiencias, sobre todo cuando son de tipo espiritual; centrando el afán pastoral sobre los logros interiores aunque se tengan en vista simultáneamente importantes cambios externos a nivel estructural; respetando la originalidad de las personas y de los grupos para no imponerles caminos ajenos; teniendo como criterios de autenticidad la participación social, la fecundidad en vocaciones a diferentes ministerios y carismas, la vinculación con la jerarquía eclesial. Estos principios se consideran importantes para una pastoral de tiempos de crisis.

Entre las sugerencias de tipo práctico, para una evangelización que tenga en cuenta la pobreza de nuestros católicos de base, el estado actual de la catequesis en nuestro continente, y la diferencia entre el habla popular latinoamericana y el español insular, se ha pedido una edición subvencionada de un millón de biblias en castellano de acá<sup>12</sup>. En esto los católicos de otros continentes podrían hacer una contribución que muestre la solidaridad efectiva con el estilo de evangelización que nosotros necesitamos.

## POSICION DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

La amplia participación de los distintos ambientes de la Iglesia en la preparación de la Conferencia de Puebla requería la atención especial de nuestros obispos. Trabajaron intensamente en la última semana de abril. Se suponía que habían leído el Documento de Consulta, y durante la asamblea plenaria estudiaron por partes la síntesis de los aportes ya reseñados en el párrafo anterior. También podían consultar directamente los estudios en que estaba basada esa versión preliminar. Luego de un amplio debate sobre una de las tres partes del estudio (situación de A. L., principio de acción pastoral) llegaron a 140 largas proposiciones que fueron aprobadas por muy amplia mayoría en distintas etapas de la asamblea. Con ellas, y con las modificaciones sugeridas por quienes no habían "juxta modum", los obispos delegados redactaron en su aporte al documento de trabajo que se usará en Puebla<sup>13</sup>. Sólo interesa resumir lo más característico y novedoso de esas proposiciones, a nuestro buen entender.

<sup>13</sup> *Observaciones Generales de la Conferencia Episcopal de Chile al Documento Preparatorio para la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla.* Ref. núm. 319/78 de la Secretaría del Episcopado.

La Conferencia Episcopal de Chile desea que las conclusiones de la Conferencia de Puebla se presenten de un modo sencillo, en estilo pastoral y libre de tecnicismos sociológicos o teológicos, de modo que se puedan transmitir por los medios de comunicación pública y sean directamente utilizables en las comunidades de base. El documento final debe estar en continuidad con el de Medellín: prolongando, completando, profundizando y reafirmando todos los aspectos en los cuales se hayan agravado los problemas latinoamericanos en los últimos años, obstaculizando la evangelización.

El centro de referencia debe ser el hombre latinoamericano, que la tarea de la Iglesia es transformar a este hombre y su cultura con la fuerza del Evangelio. Si bien habrá que conocer críticamente la realidad humana y eclesial de A. L. (y esto sólo con valiente imparcialidad) la Iglesia deberá releer esta realidad a la luz de la fe, teniendo en vista su misión evangelizadora. En esto, destacará los hechos y criterios pastoralmente significativos sin canonizar los métodos de las ciencias ni sus teorías interdisciplinarias; incluso, trascendiéndolos, para señalar y enjuiciar aquellas que las ciencias humanas no pueden detectar, tales como la trascendencia y acción de Dios, las nuevas idolatrías, etc. Particularmente habrá que poner énfasis en la evangelización de los grupos humanos, con sus subculturas diferenciadas según factores geográficos, socio-económicos u otros, descubriendo lo que en su origen está en consonancia o en oposición con el Evangelio.

Ven nuestros obispos que el rápido cambio científico y tecnológico encabezado por naciones de las cuales dependemos, trae un día

sucesivo de valores, mientras se ensancha la brecha entre naciones, clases y personas ricas y pobres. "Como el más devastado y humillante de estos flagelos constatamos la situación de inhumana y extrema pobreza en que viven millones de latinoamericanos, y que se expresa en salarios de hambre, cesantía, desnutrición, mortalidad infantil, falta de viviendas adecuadas, problemas de salud, imposibilidad de acceso a una educación suficiente, y marginación en los diversos aspectos de la vida social. Pastoral, aparte de ser violatoria de la más elemental justicia, dicha situación representa un escándalo en un continente que se autodenomina cristiano"<sup>14</sup>. Junto a la pobreza, denuncian los obispos chilenos "todo lo que atenta contra el supremo derecho a la libertad" y lo que impide cumplir los deberes que surgen de la libertad, es decir, la marginación de la participación social.

Si las soluciones tradicionales, el marxismo y el capitalismo con sus diversos matices, han sido rechazadas por sus abusos y errores por múltiples documentos magisteriales, "en los últimos años se ha extendido con fuerza en el continente una tercera ideología (no tan elaborada como las anteriores, pero bastante identificable en sus rasgos principales) llamada "doctrina de la seguridad nacional", inspiradora —con distintos grados y matices— de diversos regímenes militares. Dicha ideología intenta y justifica la defensa frente al marxismo utilizando, en mayor o menor medida, las mismas armas y medios que aquél emplea, y que la Iglesia ha declarado atentatorios contra la moral cristiana. (Esta doctrina no debe confundirse con la seguridad nacional, entendida como condición normal de vida y progreso para un país, o como la justa autodefensa de su soberanía y valores propios) El marxismo surge como reacción frente a los injustos abusos del capitalismo, y la "doctrina de la seguridad nacional" se esgrime para protegerse del marxismo, traduciéndose —de hecho— en un nuevo reforzamiento del sistema capitalista liberal"<sup>15</sup>. Mientras los regímenes autoritarios desorganizan los grupos intermedios y pluralistas, los extremismos se agudizan y se acentúan también absurdos conflictos limítrofes, desencadenando en los últimos años una carrera armamentista sin precedentes. Así se manifiestan estructuras e ideologías de pecado y de violencia, que operan en contra de la esperanza. Sin embargo, entre los más humildes crecen las iniciativas de solidaridad y madura la conciencia de los derechos humanos. "Los vacíos de la pasada evangelización pesan hoy como dolorosa herencia sobre el continente, y la situación de injusticia y de pobreza ya descrita es índice acusador de que la fe del hombre latinoamericano no ha poseído la fuerza necesaria como para penetrar de modo más eficaz los criterios y estructuras de la sociedad en que vive"<sup>16</sup>.

p. 7.

p. 8.

p. 11.

Para nuestro episcopado, el marco doctrinal de Puebla debe presentado como un anuncio y un llamado, no como una fría posición académica. Su hilo conductor debe ser "Evangelii Inveniendi", ya que la evangelización en la situación contemporánea de A. L. es el tema de esta Conferencia General. No se trata de poner en evidencia todo lo dicho en Medellín, sino de subrayar lo pertinente y de clarificar aquellos asuntos teológicos que han generado conflictos. Para esto hará bien profundizar la doctrina católica sobre la liberación, recurriendo expresamente al magisterio de los episcopados latinoamericanos en los años recientes. Así se hará también una empobrecedora separación entre la teología y la doctrina social de la Iglesia. El estilo mismo del marco doctrinal debe ser muy evangélico y sapiencial, buscando en las palabras y parábolas de Jesús lo que los latinoamericanos debemos hacer. Fue interesante la reflexión cristológica que se elaboró en la asamblea. Jesús, Palabra encarnada, muestra en su ser los dos rasgos fundamentales de la evangelización: el anuncio explícito y el testimonio, el mensaje y su transmisión por un cuerpo eclesial. En Cristo se ve cumplido el designio del Padre de hacer del hombre un hijo, un hermano de los demás y un señor del mundo. Estos tres aspectos se pueden fundamentar las tareas de la Iglesia en América Latina.

De ver al hombre en Cristo como hijo de Dios surge el respeto por la dignidad humana, una pastoral de la conversión al amor de Dios y una alegría por la herencia de la resurrección. De verlo como hijo de María se inspira una solidaridad con el pobre a partir de la encarnación. Para una Iglesia evangelizadora, la encarnación requiere una inculturación, es decir, asumir primero la manera de sentir y de pensar, del pobre, sobre todo, para luego transformar lo que en una cultura hay de pecado, apuntando a una civilización del amor. Se excluye un paternalismo condescendiente, ya que el pobre es sacramento de Cristo crucificado, llamado a la libertad de los hijos de Dios.

En Jesús ven también el sacramento de la fraternidad universal en su vida de familia y de amistad, en su enseñanza de amor y de unidad, en su convocación de la Iglesia como familia y pueblo de Dios. Este punto de vista destaca el sentido comunitario de la salvación, la conversión al amor fraterno, la vocación social del hombre, la igualdad de derechos esenciales, la orientación a la libertad al servicio, la construcción de la sociedad "con los mandatos del amor el cual exige respeto, verdad, libertad y justicia"<sup>1</sup> percibe bien la originalidad de la visión cristiana de la comunión humana, al fundar la fraternidad en una común filiación, al renovar la libertad con la solidaridad, al renunciar a toda forma

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 23.

violencia destructiva, al exigir el perdón y el amor a los enemigos. La Iglesia se siente llamada a educar hombres con corazón de hermanos, a construirse mediante comunidades de base, a ser signo de comunión mediante acciones solidarias, a "impulsar a los cristianos a comprometerse en la lucha por un nuevo tipo de sociedad más justa, solidaria, igualitaria y fraterna, en nuestro continente"<sup>18</sup>.

p. 24.

A Jesucristo considerado como Señor, dueño de sí y de la naturaleza, libre y liberador frente al pecado y a los ídolos (dinero, placer, poder, desviaciones de la religión), vencedor de la muerte y del dolor, dueño de una autoridad que sirve, vivifica y libera, constituido señor de la historia y recapitulador de todo lo creado, corresponde una serie de consecuencias prácticas: centralmente, promover un laicado comprometido en la liberación personal y social, que no se aliena en una religiosidad fatalista ni mágica, que denuncia el pecado y la violencia en las estructuras sociales, que valora el trabajo humano y la acción apostólica a la luz del Reino, que celebra sacramentalmente los avances del Reino entre los hombres, que pone la economía y el poder político al servicio del hombre, que percibe un aspecto escatológico en la historia humana.

Al tener que concretar la acción pastoral, los obispos chilenos enfatizan el carácter comunitario de la evangelización, ya que el gran signo para que el mundo crea es la unión de los cristianos (Jn. 17, 21), como lo realizó la comunidad-madre de Jerusalén y lo reconoció el Concilio al recordar que la Iglesia es el gran sacramento o signo del amor de Dios. Por eso refieren todos los carismas y ministerios de la evangelización a su relación con la comunidad.

Estiman que las áreas prioritarias deben determinarse según su referencia a los pobres, siguiendo el punto de vista de Jesucristo. Por eso proponen una atención preferente al campesinado y al mundo obrero, y también a realidades que están presentes en todos los sectores y mayoritariamente entre los pobres: familia, juventud, profesorado, comunicación social. Como puntos de apoyo de la tarea evangelizadora proponen principalmente las CEB, la catequesis y la religiosidad popular.

La reflexión y oración de las bases, de los agentes pastorales y de los pastores, nos hacen mirar con esperanza la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, programa para comenzar el 12 de octubre próximo en la ciudad de Puebla de los Angeles, México.